

# La voz que narra

Xosé A. Neira Cruz

Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre los años 2000 y 2004 formó parte del comité ejecutivo de IBBY. De 2002 a 2004 fue presidente del jurado internacional del premio IBBY Asahi Reading Promotion. Es director del área infantil y juvenil de Editorial Galaxia y director de la revista de UJ *Fadamorgana*. Ha sido nombrado comisario del 32º Congreso Internacional de IBBY, que tendrá lugar en Santiago de Compostela en 2010.

*Entre la página en blanco y el escritor media una tradición. Entre la página impresa y el escritor ha habido un proceso de búsquedas y renunciaciones, de reflexión, lecturas y aprendizajes. En pocas ocasiones podemos ser partícipes de ese tramado de experiencias, sentimientos y pensamientos que se desvanecen una vez que la obra ha llegado a las manos del lector. Xosé A. Neira Cruz reúne las cualidades de ser un escritor con voz propia, un lector con asentado criterio y un profesor de notables habilidades expositivas pero, sobre todo, destaca en sensibilidad, inteligencia y agudeza. En Cartas de navegación tenemos la oportunidad de contar con un excelente guía que nos conduce por las arduas y apasionantes rutas de la creación literaria y con la ilustradora Teresa Novoa que, en uno de sus registros menos conocidos y más personales, recoge en grafito las vicisitudes de este viaje.*

Cuando un libro nos atrapa, su voz o el coro de voces que nos ha hablado a lo largo de la lectura traspasa la frontera entre ficción y realidad para instalarse, aunque sólo sea por unos momentos, en el territorio de lo que, sin lugar a dudas, tiene o ha tenido que existir. ¿Cuántos personajes literarios son más auténticos para nosotros que los históricos? ¿Cuántos personajes históricos existen realmente gracias al correlato literario de sus vidas? ¿Cuántas personas de letra y papel nos han emocionado, estimulado, enamorado o fascinado más que buena parte de los seres de carne y hueso que conviven con nosotros? ¿Cuántas razones literarias han conseguido salvar, mejor que todos los razonamientos cotidianos, un momento difícil o insuperable de nuestras existencias? Todo esto ocurre gracias al milagro de la literatura y al pacto que ésta sella entre texto y lector cada vez que la autenticidad —que no necesariamente realidad— anda por medio.

Del mismo modo, y por circunstancias parecidas, el narrador que nos cuenta una historia fascinante puede ser confundido

con el autor de dicha historia. Suele ser frecuente que nos sorprendamos encontrando o queriendo encontrar las concomitancias entre la vida, hábitos, formas de pensar o gustos del escritor o escritora con las de ese protagonista de sus libros que nos seduce. No es infrecuente que, a la postre, dichas concomitancias existan, porque al fin el escritor crea desde sus tripas y a veces es casi imposible dejar fuera del texto, incluso a nuestro pesar, partes de nosotros mismos, jirones de nuestras grandezas y miserias, pequeñas migas de pan que marcan en nuestros libros senderos que, a ojos de un lector atento, permiten indagaciones certeras en nuestras vidas que ni sospechábamos ni, muchas veces, desearíamos. Pero es quizás más frecuente —porque el artificio y el fingimiento forman parte de la paleta del escritor, porque así tiene que ser— que lo que creíamos certero sea, simplemente, una cortina de humo sin el menor fundamento en la realidad. Los trampantojos en literatura, si están bien logrados, pueden superar y de hecho superan a la realidad con creces. Aunque la realidad se obstine a



Cortesía de Teresa Novoa

diario en demostrarnos que, si se empeña, puede ir muy por delante de la ficción. Pero el autor del trampantojo eficazmente escrito no tiene por necesidad que formar parte del mismo, incluso aunque su nombre aparezca en la galería de personajes barajados. De ahí las grandes decepciones que llegan cuando se comprueba que la voz narrativa que nos ha maravillado nada tiene que ver con la voz arisca, tímida, prepotente, timorata, pomposa o frugal de los autores de nuestros libros preferidos cuando finalmente tenemos ocasión de conocerlos y, a nuestro pesar, desmitificarlos. Una gran equivocación de partida nos lleva a creer que quien ha sido capaz de tocarnos con la sensibilidad de su obra debe ser, por consiguiente, una persona perpetuamente revestida de pública sensi-

bilidad. A pesar de aceptar que una y otra cosa nada tienen que ver, es inevitable que regresemos defraudados. Porque leer es vivir para muchos de nosotros y vivir –así nos han acostumbrado a entenderlo, quizás equivocadamente– es, o tiene que ser, equivaler por fuerza, a la constatación de una realidad que se pueda delimitar en una ristra coherente de datos. Nada más falso. Al final, acabamos comprobando que buena parte de los sentimientos y vivencias más intensas de nuestra vida han llegado a nosotros gracias a la experiencia lectora. Y que sin ser verdad estricta, esos sentimientos y esas vivencias, por auténticos, también son o han sido de algún modo reales. Otra vez, por lo tanto, el binomio realidad-autenticidad, como dos caras de una misma moneda.

Aún así, nadie puede borrar la sombra de amargura cuando quien leímos no existe en la realidad con la rotundidad o suavidad que creímos adivinar en su literatura. Así nos sorprendemos emitiendo u oyendo juicios de valor sobre obras literarias que parten de juicios o prejuicios sobre su autor. “Es una novela magnífica. Lástima que ella sea tan borde”; o “Él me encanta, es tan sensible, tan dulce; me pregunto cómo una persona así puede contar cosas tan bárbaras y atroces en sus libros”; o incluso: “No me parece creíble. Él jamás escribiría eso. No le pega”.

La confusión entre autor y narrador es un clásico con cientos de páginas en la historia de la literatura. Los intentos de clasificación de los tipos de voz narradora, lejos de ayudar, quizás hayan contribuido a adensar la niebla. Y en el fondo de la niebla, con certeza, la sonrisa complacida del autor, que desde Cervantes se empeña en desdibujar fronteras entre él y sus diferentes “alteregos” a base de Cide Hametes Berengelis superpuestos.

Toda esta disquisición puede adquirir dimensiones de carcajada, desatino o suprema genialidad surrealista en el ámbito de la literatura infantil. Teniendo en cuenta como punto de partida el hecho de que en nuestra sociedad todavía es necesario justificar por qué un adulto escribe libros para niños –e incluso por qué los lee–, podemos intuir los posibles caminos que transita la interminable afición humana a conjeturar. Problemas de infancia, frustraciones adultas, disfunciones sexuales, inmadureces latentes, complejos no superados... de todo eso y más podría alimentarse, según algunos, la vocación literaria de los que escribimos sólo para niños. Y es bueno tener en cuenta ese “sólo”, pues las mismas sospechas no parecen planear, curiosamente, sobre los que alternan el registro infantil con el adulto.

# III CONCURSO INTERNACIONAL ÁLBUM INFANTIL ILUSTRADO 08

## 3rd International Competition for the Illustrated Children's Tale

BIBLIOTECA INSULAR - CABILDO DE GRAN CANARIA



Ilustración: Gabriela Rubio



 EDELVIVES

### **Biblioteca Insular**

Plaza Hurtado de Mendoza, 3  
35002 Las Palmas de Gran Canaria  
t: 928 382 672  
bibliotecainsular@grancanaria.com

Bases disponibles en:  
[www.grancanariacultura.com](http://www.grancanariacultura.com)

Plazo de admisión de originales  
hasta el 2 de abril de 2008

Puestas estas bases, no es difícil que todo se complique hasta el infinito cuando autor y voz o voces narradoras se entrecruzan sin salir de los límites de una obra literaria infantil o juvenil. ¿Cómo puede escribir ese autor o autora como si, por ejemplo, estuviese hablando un niño de siete años o un adolescente de quince? ¿Acaso su infancia no ha terminado del todo? ¿Son los autores de LIJ niños y niñas con disfraz exterior de adultos? “Hábleme usted de su niño interior” —me espetó una vez una interesante periodista radiofónica, antes de añadir— “O, en su caso, quizás niña, ya que buena parte de sus obras están escritas en primera persona femenina”. La sospecha de un precoz cambio de sexo o una transexualidad infantil podría, pues, añadirse a la larga lista de problemas generativos que en el autor de LIJ pone en marcha el chispazo creativo a partir del cual llega todo lo demás.

Ante estas y cientos de preguntas más, el escritor de obras que también pueden leer los más pequeños reacciona seguramente como reaccioné yo en aquel momento: echándose a temblar por un momento antes de soltar una sonora car-

cajada. Si llegamos a la carcajada, será lo que habremos ganado. Pero el temblor inicial es más difícil de superar de lo que pueda parecer. Es un temblor sembrado de preguntas sin respuesta y de sensaciones más agrias que dulces. Entre las preguntas: ¿por qué tener que justificar lo que a otros escritores ni siquiera se les pregunta? ¿Acaso no es labor del escritor crear, inventar, llegar a imitar la realidad con afán artístico hasta el punto de lograr el engaño perfecto, es decir, el citado trampantojo? Y si eso es así: ¿por qué no hacerlo desde la mirada de un niño? Tras estas preguntas habitualmente sin respuesta, lo que nos amarga es comprender que, en el fondo, todavía planea sobre nosotros la duda de si lo nuestro, lo que hacemos, lo que nos empeñamos en escribir, es arte o es terapia.

Afortunadamente, el temblor suele ser preludio, más que de temor, del movimiento espasmódico que precede a la carcajada ya anunciada. Porque el hecho de que las consecuencias de nuestros actos literarios adquieran tales proporciones en las cabezas de otros no deja de ser, en el fondo, otro efecto maravilloso del trampantojo literario. ◀▶

1 año (6 ejemplares):  
56 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:  
70 €

Ejemplar atrasado periodo mensual  
(sencillo-hasta nº 122):  
7 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral  
(doble-desde nº 123):  
10 € (+ gastos de envío)

# Suscríbete

ENVIAR A:  
TILDE SERVICIOS EDITORIALES, PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2.  
28002 MADRID. TEL. (91) 411 1629. FAX: (91) 411 6060.  
E-MAIL: suscripciones@educacionybiblioteca.com

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: .....

Nombre (o razón social) ..... Apellidos .....

Dirección ..... C. P. ....

Población ..... Provincia .....

Teléfono ..... C.I.F./D.N.I. ....

#### FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

- Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A     Transferencia a c/c: 0075-1083-76-0600001789  
 Domiciliación bancaria

Banco .....

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□